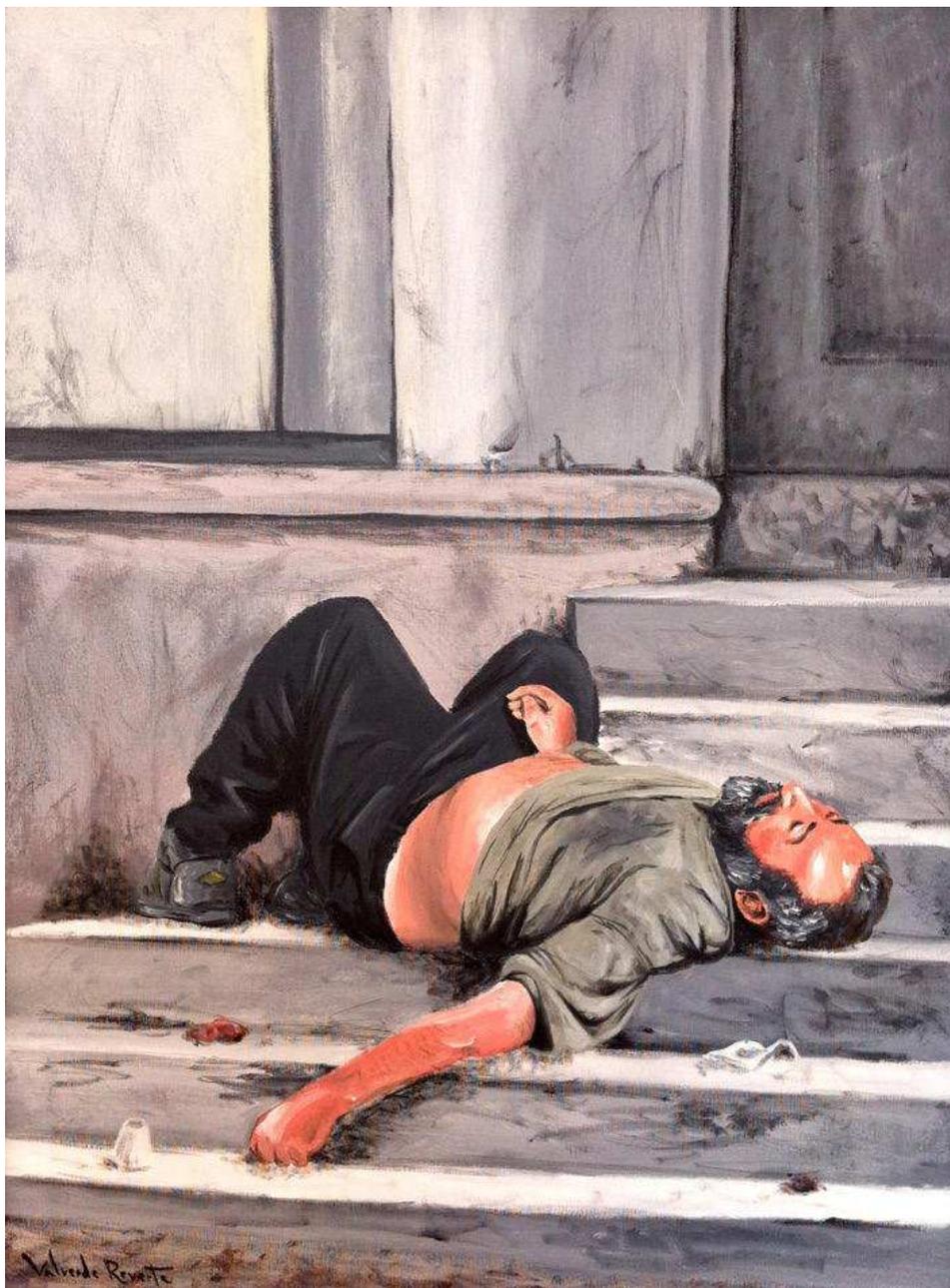


DE LA PLUMA AL PINCEL

> Lorena Santos

José María Valverde y Jesús Úbeda son estudiantes de segundo curso de Bellas Artes de la UMH. Se conocieron en la prueba de acceso a la universidad y desde el principio conectaron profesionalmente. Por su amor a la poesía y ante la inquietud de hacer una exposición conjunta, decidieron rendir tributo al poeta Miguel Hernández en una exposición que mezcla la poesía con la pintura, donde esta última representa los sentimientos que transmiten los versos.

J. M. Valverde se identifica con la ternura y picardía del poeta, por su sensibilidad hacia las otras personas y por sus sentimientos cálidos y profundos. Su cuadro *Pena* refleja los lamentos y sufrimientos de alguien desesperado en su soledad. Personas que por distintos motivos están donde no quieren estar, viven su día a día fatigados y bajo la sombra de un futuro igual o peor.



“

UMBRÍO POR LA PENA

*Sobre la pena duermo solo y uno,
pena es mi paz y pena mi batalla”*



En la pintura *Amarillo sobre el suelo*, Valverde saca su lado más tierno para plasmar los versos del poema "Me tiraste un limón". Este tema alegre, vivo y gracioso casi puede leerse a través de las pinceladas del artista, quien refleja ese limón en el suelo, un suelo sencillo, con una luz pura y directa que representa la vivacidad de un amor joven.

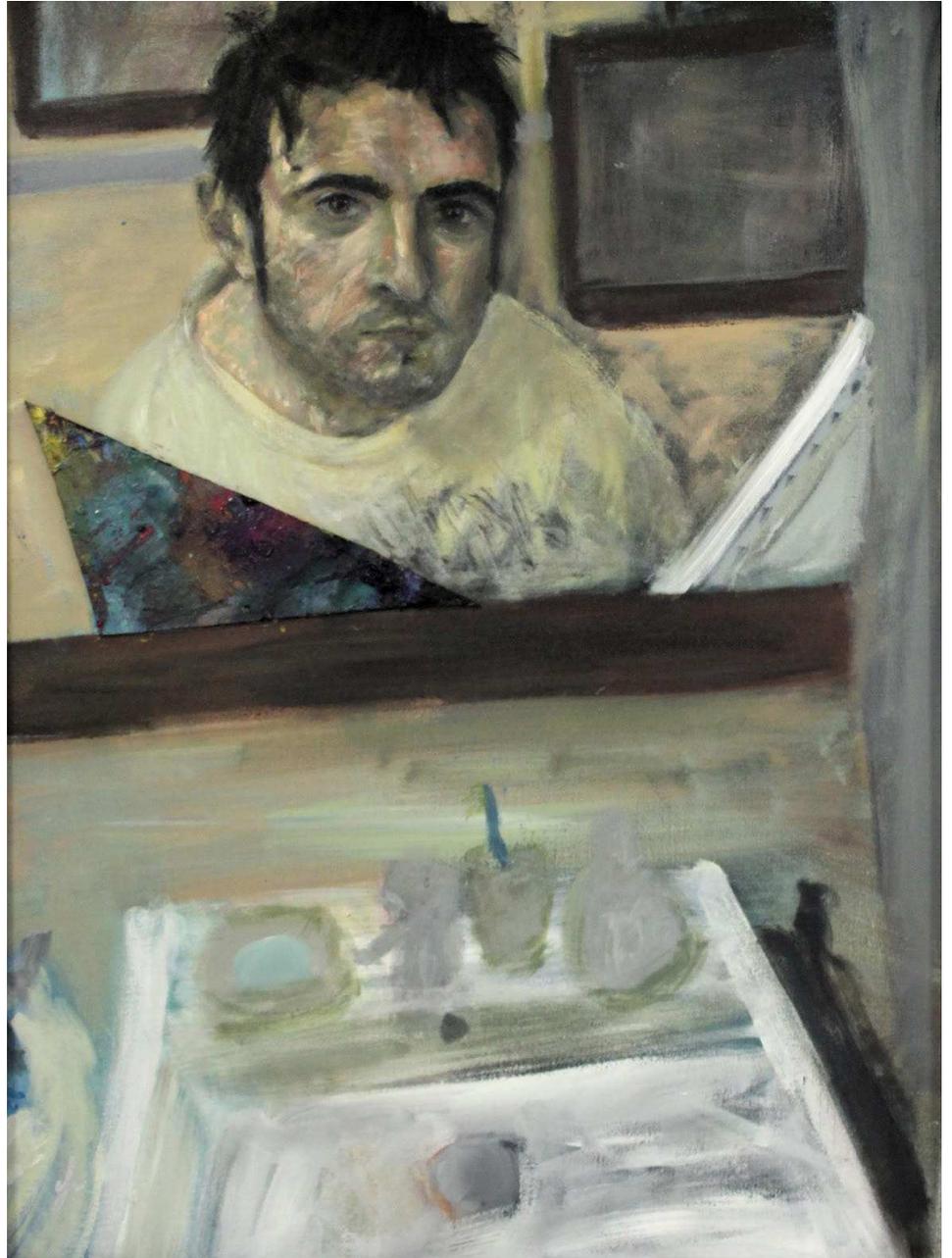
“

**ME TIRASTE
UN LIMÓN**

*Me tiraste un limón, y tan amargo,
con una mano cálida, y tan pura,
que no menoscabó su arquitectura
y probé su amargura sin embargo.
Con el golpe amarillo, de un letargo
dulce pasó a una ansiosa calentura
mi sangre, que sintió la mordedura
de una punta de seno duro y largo.
Pero al mirarte y verte la sonrisa
que te produjo el limonado hecho,
a mi voraz malicia tan ajena,
se me durmió la sangre en la camisa,
y se volvió el poroso y áureo pecho
una picuda y deslumbrante pena.”*

Jesús Úbeda se identifica con Miguel Hernández por tres motivos: su pasión por el trabajo; su amor y protección por sus seres queridos y por su sencillez. Su abuelo era pastor, lo que le hizo desde pequeño “un apasionado del campo”, tema habitual en sus poesías. El candor con el que trataba sus versos, unido a la complejidad, lo relacionan fuertemente con él, incitándole sin esfuerzo a la creación artística cada vez que lee su obra.

En *El espejo me mira*, observo Úbeda ha querido transmitir los versos del poema El sudor que expresa el entusiasmo por el trabajo, en su aspecto más positivo, íntimo y satisfactorio. Úbeda ha querido pintar su propio reflejo en el espejo, mientras que Miguel Hernández plasmaba su alma ante el papel.



EL SUDOR



*Vestidura de oro de los trabajadores,
adorno de las manos como de las pupilas.
Por la atmósfera esparce sus fecundos olores
una lluvia de axilas.”*



En su pintura *Rayuela*, Úbeda pinta la inocencia de su hermana y su propia preocupación hacia ella. Es una persona frágil, inocente, que juega suspendida en la vida (entre dos números en este caso) sin saber lo que le acontecerá. Los colores representan la tierra y la pureza con la que el artista identifica al poeta. Al igual que el poeta hace con su hijo, Úbeda se preocupa de su hermana pequeña y desea que nunca deje la niñez para no perder su inocencia.

NANAS DE LA CEBOLLA

*“No te derrumbes,
no sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.*

